



REVISTA DE LITERATURA Y ESPECTÁCULOS

SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre..... 1,50 pesetas.
Provincias y Portugal, id.. 2
Demás países, semestre.... 7,50

Madrid 25 de Marzo de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MESÓN DE PAREDES, 26. 2.º

VENTA

Número ordinario..... 10 céntimos.
Idem atrasado..... 25
25 ejemplares..... 1,25

LA GENIAL LORETO

Y VA DE CUENTO

Un arriero aragonés, hombre de ingenio agudo, tan pesado de sueño como fino de entendederas, marchó á la feria de Calatayud con intención de bien vender un par de muletas, con más años que esparabanos y más esparabanos que mataduras.

Se le hizo de noche á la mitad del camino, y resolvió dormir en la posada de la *Cruz Verde*, que así llamaban á un mal mesón que encontró al paso.

—Al romper el alba tengo que ponerme en camino—dijo al ventero.—Yo tengo el sueño más pesado que un plomo; llámame cuando el sol apunte, porque si no estoy en Calatayud á las nueve de la mañana, se me *arrocínó* el negocio de mis mulas.

—No hay *nesecidá*. En ese patio (*señalando á una ventana*) tengo un gallo pistonudo. En cuantico que *aclarezca* se pondrá á cantar como un condenado, y te despertará.

—No me fio de tu gallo, que un mal aire de la noche le puede *enroquecer*.

—Estate seguro, que mi gallo cantará. No ma fallao ni un solo día.

—Y el bueno del arriero, convencido por el de la posada, durmióse como un bendito, porque tenía el cuerpo más blando que bota de vino á medio llenar y los pies más hinchados que carrillos de canónigo.

Cuando abrió los ojos era de día, muy de día. La una de la tarde.

El *maño* lanzó un terno formidable, bajó al corral, cogió el gallo, retorcióle el pescuezo, metió el cadáver en sus alforjas, y sin avisar al ventero, se puso en camino hacia el pueblo de la Dolores.

Ya muy cerca de Calatayud, encontró á dos paisanos que regresaban de la feria.

—¿Dónde vas, Marianico?—le preguntó uno.

—A Calatayud... á vender mis muletas en la feria.

—¡Si la feria se ha rematao ya!

—No importa. He dicho que voy á Calatayud, y... á Calatayud voy.

—Andate con Dios, que eres más tozudo que tu padre, que en gloria esté.

Y cada cual continuó su camino.

Nuestro arriero se volvió de repente, llamó á gritos á sus paisanos, les enseñó el gallo muerto y les dijo muy seriamente:

—¡Oid, muchachos! Si os pregunta por mí el ventero de la *Cruz Verde*, decile que voy á Calatayud y que me traigo *su reló pa componelo... PORQUE ATRASA*.

Eso mismo la ha ocurrido en Madrid á Loreto Prado.

Atrasaba, y ha tenido que marcharse á provincias para que la compongan.

**

Cuando yo vine de mi pueblo—porque yo soy de pueblo, aunque no lo parezca—sufrí decepciones terribles. Algunas, me costaron «hacer cama» varios días.

En la Puerta del Sol tropecé con un caballero que por su fecha y por su facha se me antojó á mí dependiente muy principal de algún buen comercio de ultramarinos.

Me volví al pariente que me servía de *ciceroni*, y le pregunté, por preguntar algo:

—¿Quién es ese?

—Ladevesse.

—¿Ese? (*con confusión*)

—Ese.

—¡Ese!! (*aterrado*).

—Ese.

Aquella horrible sorpresa me produjo una inapetencia más horrible aún. En una semana no probé bocado.

Me curé al fin. A la sorpresa siguió el asombro.

Loreto Prado me reconcilió con Ladevesse.

¡A buen secretario de Ruiz Zorrilla, mejor tiple de Romea!

Porque entonces triunfaba en Romea la genial Loreto.

Era una noche silenciosa y triste del aterido invierno. Atardecía, y yo, sentado en mi butaca, aguardaba con impaciencia suma

la aparición del genio.

Aquellos cómicos—en mi pueblo se los hubiera llamado danzantes—representaban una obra de cuyo nombre no quiero acordarme, y que me dijeron había escrito un señor *Jasón y Llevrán*.

—¿Cuándo sale la genial Loreto?—pregunté al que manejaba el bombo de la orquesta.

—Es esa..... me contestó.

—¿Esa..... desgraciada? (*con sorpresa*).

—¡Esa! (*mirándome asombrado*).

—¡Esa!! (*aterrado*).

**

Pues señor, ¿qué habrán creído los gacetilleros teatrales que significa *genial*?

Apostaría á que el autor de

MARIO ACRÓBATA



¡Después de la carta... á obrar

aquel sueltécito—que luego copiaron otros—en el que se calificaba de *genial* á Loreto Prado, es hermano de aquel periodista conocido mío que me decía en cierta ocasión:

—¿Ha visto usted cómo se están poniendo en Bilbao las *industrias siderúrgicas*?

—¡Ya! ¡Ya!...

—Yo no sé donde vamos á parar, pero por ese camino ¡cualquiera compra *seda* en Bilbao!

No me cabe duda. Con eso de *genial* habrá querido decir el periodista que Loreto tiene siempre buen humor; que es tiple de buen genio.

¿Pero lo otro?..... ¡Hay que distinguir, amigos míos!

Yo propongo mejor adjetivo para uso de los chicos que aplauden y jalean á la exgenial artista.

¡REAL!

Esto es más sonoro, más expresivo, más grande.

¡La Real Loreto!

¿Qué les parece á ustedes?

Y como no altera el producto el orden de los factores, también se podrá decir:

¡Loreto Real, Loreto Real!

Inservible en España y en Portugal.

SAPRISTI.

LARA

EL PETROLERO

Perrín y Palacios hacen comedias como el que hace buñuelos—entiéndase por el poco tiempo empleado en escribirlas, ¿eh?—y hoy estrenan en Romea *Madrid de noche*, mañana en Lara *El petrolero*, y *ala que ala*, á su negocio.

¡Y qué exitazo alcanzó el tal *Petrolero*!

Eso sí, merecido, merecidísimo, porque está muy bien hecho, de tal modo, que llega uno á dudar que hayan podido escribir cosa tan mona en género que no cultivan los autores de *Cuadros disolventes*.

Cualquier día le presentan á Ramón Guerrero un drama *tésico*.

El petrolero, es decir, el asunto de la obra, estriba en que un personaje, para hacer de las suyas, usa, y aun abusa, de un cuerno, según se anuncian los *tíos* del petróleo.

Hace tiempo que cierto distinguido escritor se propuso arreglar á nuestra escena una obra francesa, en la cual el cuerno jugaba gran papel; pero no era de petrolero, sino de otro socio que lleva cuerno en Francia. (Aquí le llamariamos *mogón*).

Bueno, pues además, en Barcelona existe un *escritorazo*, á quien le encanta lo francés, y el hombre traduce á placer todo lo que encuentra.

Y mire usted por dónde el *noy* tiene una obra titulada *La trompeta de sal*.

Y piensa uno maliciosamente en *El petrolero* de Perrín y Palacios, y vuelve á pensar en el *cierto distinguido escritor que se propuso arreglar* etcétera, etc., y se hace al fin un *lío* con *La trompeta* y el *cuerno* y la obra francesa y la española de Perrín y Palacios.

En fin, que la cosa gustó, que los artistas de Lara la interpretaron bien, á saber: la Valverde, la Rodríguez, y Rafaela Lasheras y Arana, Santiago, Larra, Rubio y Nortes, porque ni la Mavillard, ni la Pino, ni siquiera González, tuvieron nada que ver con *El petrolero* ni con su cuerno.

Perrín y Palacios salieron á escena llamados por el público, que aplaudió mucho.

¡*La trompeta de sal*...!

con sal saleró!

J. DE M.

Jeroglífico comprimido

MEDITERRÁNEO

CURIOSIDADES MUSICALES

EL HIMNO DE LOS ITALIANOS

*Fratelli d'Italia
L'Italia s'è desta
Dell'elmo de Scipio
S'è cinta la testa.*

En Noviembre de 1847 los genoveses, bajo la influencia de las corrientes de independencia y libertad que en aquel tiempo se enseñoreaba de los pechos italianos, preparaban una ruidosa manifestación conmemorativa de la expulsión gloriosa de los austriacos, acaecida cien años antes.

Uno de los más entusiastas organizadores de la manifestación era el poeta genovés Goffredo Mameli, que más tarde debía morir en Roma luchando por su patria contra los franceses en la memorable batalla del 3 de Junio de 1849.

Autor del himno *Fratelli d'Italia*, deseaba *metterlo in musica* para que pudiera cantarse el día de la peregrinación al Santuario de Oregina, donde se venera á Nuestra Señora de Loreto, peregrinación que se celebraba todos los años, á partir de 1746.

Con este objeto fué á Turín, donde residía su amigo el maestro Novaro.

Poeta y maestro se abrazaron con verdadero afecto al volver á verse, y Novaro, después de vacilar ante la magnitud de la empresa que se le encomendaba, aceptó el compromiso, dando cima á su trabajo en brevísimo tiempo.

El sol del día 10 de Diciembre de 1847 aparecía claro y hermoso en un cielo azul y transparente. Diríase que iluminaba con mayor afecto las verdes colinas genovesas para festejar á su vez con la brillante corona de sus rayos tan fausto acontecimiento. Bajo aquel cielo resonaron por vez primera las dulces melodías del *Himno de los italianos* ante la imponente y grandiosa peregrinación de un pueblo entero.

El himno entusiasmó, se hizo popular, se cantó en todas partes, y más tarde alentó á la juventud italiana en las primeras guerras de la Independencia.

Los nombres de Goffredo Mameli y Michele Novaro fueron desde entonces inmortales para los italianos.

Mameli, sin embargo, tenía ya adquirida una buena reputación antes de escribir su himno.

No así Novaro, á quien poco faltó para que su nombre fuese unido á tantos otros de grandes genios condenados por su fatal destino á permanecer en la oscuridad.

Modesto y de talento, sólo el himno de Mameli pudo sacarlo del olvido como sacó á Rouget de l'Isle su *Marsellesa*.

Michele Novaro murió en Génova en Octubre de 1885, y yace en la Necrópolis de Staglieno.

P. P.

TEATRO ROMEA

¡Chica!... ¡Vaya si es chica!—Un debut.
El buen gusto.

No es serio anunciar dos veces el estreno de una obra en los carteles y suspenderla otras tantas, á última hora, con cualquier pretexto; pero menos serio es aún que estas suspensiones, que despiertan siempre cierta expectación, recaigan sobre producciones del linaje de *¡Chica!... ¡Vaya si es chica!*, verdadero esperpento cómico-lírico, inmerecedor de ocupar el tiempo de los cómicos y la atención del público.

No debiera tampoco ocupar mi atención ni mi tiempo, y no poco de inmodesto. ¡Es tan malo aquello!

Sin embargo, ya que no la revista, se impone la protesta, el cambio de impresiones con los *morenos*, á quienes se debe la verdad, toda la verdad, para que se toquen los debidos efectos en la taquilla, que es donde duele y, por lo tanto, adonde hay que dirigir la puntería.

HISTORIETA



Espere usted.

¡Chica!... ¡Vaya si es chica! parece el parto de dos caballeros que hicieron esa pieza como pudieron irse á jugar al marro ó á los soldados. ¡Diabluras de muchachos! Les dió por jugar al teatro y resultó la zarzuelilla que en mal hora nos *colocó* la empresa de Romea.

Fué la representación una *juerga* materialmente. Concluía un número de música ratonera y gritaban los espectadores, echándolo á broma:

—¡El autor! ¡Que salga el autor!

Y salía el *maestro* á recibir la ovación y se repetía la quisicosa. ¡El delirio!

El autor de la letra no tuvo la fortuna de su compañero; no salió á escena. Y no porque no le llamaran también. Por llamar no quedó. Es un tal Acebes. Y digo yo:

Cuelga la péñola, Acebes,
deja el oficio sin pena,
pues resultas, por tu vena,
uno de tantos *percebes*
que hacen el oso en la escena.

Los artistas no lo hicieron ni bien ni mal. Engendros tales no tienen interpretación posible.

¡Chica!... ¡Vaya si es chica! no apareció en los carteles al día siguiente. Del mal el menos.

**

A continuación del estreno debutó, con *La Indiana* la Srta. Pilar Lastra. Sí, debutó; no sonrían ustedes maliciosamente. Aquella noche, la del jueves, fué todo como la seda. No pareció el cartelillo con la indisposición de rúbrica.

Es una adquisición la Srta. Lastra. Posee una preciosa voz de mezzo soprano y sabe cantar. El respetable y por esta vez respetado público la aplaudió con entusiasmo.

La Srta. Lastra era cantante de ópera y se pasa con armas y bagajes al *género chico*. ¡Buen salto! Así que aprenda á hablar, si aprende, porque hay tipples que cobran pingüe sueldo y siguen ignorando cuanto á la declamación se refiere, será ocasión de ensalzarla sin reservas.

En todo caso hay que felicitarse por el hallazgo. ¡Una tiple que canta! Conozco una... y otra... Nada, que me quedo con la Srta. Lastra.

Si no saca los pies de las alforjas.

**

No me dejaré en el tintero la noticia del estreno de *El buen gusto*, verificado anoche.

El libro contiene algunos chistes rebuscados; la música varios números buscados. Sin embargo, los autores salieron á escena.

Palmada fué aplaudido con justicia.

H.

En el inmenso desastre de esta situación sin nombre que no hay nada que no arrastre, sólo se ha salvado un hombre: **Tomás Trevijano, Sastre.**

SAN FELIPE NERI, 1

EPIGRAMAS

Anoche vi en el foyer
del Real, á Luis Hermida,
que esperaba á la salida
porque estaba su mujer.

Dice la bella Mercedes
que la gustan los soldados;
y ¿por qué dirán ustedes?
Porque están muy bien formados.

¡Palmada no es del montón!
y llegará, es de los fijos;
pues cuando tenga cien hijos,
¡caballeros que ovación!

F. M.



¡Hermosa!

VOLANTE

Sin dirección.

¿Cuándo estrenas, empingorotado crítico?
¿No has reparado? El teatro se hunde y necesita
de brazos fuertes, de inteligencias de primer
orden, que mantengan sus prestigios, que le
presten savia y le salven de la ruina.

Sí, el teatro se va por la posta. Lo acaba de
decir D. Emilio, derramando lágrimas, no sé
si de arrepentimiento ó de dolor; lo has procla-
mado tú, poseído de santa indignación y echan-
do espumarajos de bilis; lo dicen otros varios,
en suma, lobos de tu misma camada.

Tú eres uno de esos brazos fuertes, una de
esas inteligencias superiores que vivifican cuanto
tocan. ¿Qué haces que no abandonas tu retrai-
miento? ¿En qué piensas, que no das comedias á
á la escena?

No hagas cuenta de aquel adagio: «Santo
Tomás, una y no más». No debe rezar para tí.
Además, riete de los Calínes, son mosquitos á tu
lado. Gente nueva, que no pesa un adarme en la
literatura. Estamos ya todos convencidos. Tú
cerraste la era de los genios y de los ingenios.

Vete al grano. Obra; escribe para el teatro.
¿Qué puede sucederte? ¿Que no guste tu obra?
Siempre te queda un gran recurso para cobrar...
el barato. Te conviertes en vocecedor de tí mismo
y pregonas como in illo tempore la bondad de la
mercancía.

Diviertes así á la galería, y tú coges la peseta,
que es lo que se trata de demostrar.

JUAN RANA.

COMENTARIO SUELTO

La Pardo Bazán nos dijo el lunes en el Ateneo
que Víctor Hugo y Zola son hermanos fraticidas.
Esta D.^a Emilia es incorregible. Ve parentescos
en todas partes.

Un día se creyó hija del padre Feijóo, y dió á
luz su *Teatro Crítico*.

Ahora anda buscándose afinidades con *Jorge Sand*,
y el lunes próximo se declarará hermana
mayor de la insigne escritora.

¿A qué el día menos pensado nos resulta tía... de
cualquiera la Sra. Pardo Bazán?

NOTICIAS DE UNA OBRA NUEVA

En la tablilla del teatro de la Zarzuela figura
para ensayos una designada por la letra X. Es la
obra de Echegaray y Caballero, de que hace algún
tiempo se viene hablando y que no ha sido bauti-
zada todavía.

Sólo se halla en estudio el libro. La música no
está terminada; faltan dos números de los seis que
contiene la zarzuela. El maestro Caballero trabaja
asiduamente en la partitura y muy pronto habrá
dado cima á su tarea.

El primer número es un brindis coreado, de mu-
cha valentía, á cargo de la Srta. Arana, cuyo pa-
pel es de hombre en la nueva producción. El si-
guiente es un precioso coro, de caballeros única-
mente, de gran efecto y originalidad. Viene des-
pués una pieza musical, que consta de dos partes:
la primera es una mazurka y la segunda un scho-
tiss. Siguen una canción, que canta la Arana tam-
bién, disfrazada de vieja, y un dúo de triples, y
concluye la zarzuela con un minuetto que bailan
todos los intérpretes.

Consta la obra de dos cuadros. La decoración
del primero es un cuarto de banderas y la del se-
gundo representa un salón en el palacio de un
marqués.

La acción pasa en Madrid. La época, á princi-
pios de siglo.

JUAN RANA puede completar estas investigacio-
nes suyas consignando que toman parte en la zar-
zuela de Caballero y Echegaray, además de la
Arana, la Srta. Ségura y los Sres. Romea, Monca-
yo, Gallo, Orejón y García Valero.

Será estrenada el Sábado de Gloria.



Y tan... her...mosa...

APOLO

EL PASO Á NIVEL

(Diálogo con el vecino, que puede servir de revista).

—¿Es usted amigo de Chapí?
—Sí, señor; y de Sánchez Pastor.
—Por eso aplaude usted con tanto fuego. Aplau-
de usted para dos.

—¿Le molesta á usted?
—Todavía no.

—Ese coro de introducción es magistral. Ha de-
bido repetirse. ¿Qué hace usted que no aplaude
también?

—Se equivoca usted. He aplaudido el número.
—No me he enterado.

—Ha sido en otra parte. No recuerdo ahora la
obra. Aquí está un poco desfigurado.

—Ahí está el toque. Esa es la mano del maestro.
—Sí, se ve la mano.

—¿Pero no observa usted? ¡Qué público este! No
se ríe con nada.

—Tiene usted razón; no se ríe con nada. Es seco.
—Gracias á Dios. El chiste del cuerno le ha cau-
sado hilaridad.

—Al menos tiene punta.

—Oiga usted. Precioso dúo. Ya se ha acabado.
¡Bravo! ¡El autor! ¡Que salga el autor!

—Caballero, mire usted que Chapí está dirigen-
do la orquesta. Se ha sentado en el sillón por si
vienen mal dadas.

—Es verdad. ¡Qué lástima! No se repite.

—¿Quién? ¿El maestro?

—No, el número.

—¡Ah, ya!

—¿Qué? ¿Le gusta é usted el dúo?

—¿El dúo de la *Africana*? Mucho.

—Me refiero al que acaba usted de oír.

—Le diré á usted. He oído *campanas*, pero no
sé dónde.

—¿Cómo se entiende? ¿Patean ya?

—Sí, ¡ya... era hora!

—Y usted, ¿qué opina de eso?

—Poca cosa. Que Chapí abusa de la firma y
Sánchez Pastor ayuda al maestro... á caer. Aquél
es un compositor inspirado á ratos, original pocas
veces y ambicioso siempre. Sánchez Pastor es un
sainetero con sorpresa.

—Pero *El paso á nivel*...

—Es un título que resume mi juicio acerca de la
obra. Sánchez Pastor y Chapí han quedado en esta
ocasión á la misma altura. Han hecho *el paso á
nivel* como se propusieron.

PLÁCIDO.

LA PRÓXIMA TEMPORADA

Los moldes viejos están ya mandados recoger
como las comedias originales de Blasco y los arre-
glos de Flores García, que también son muy *origi-
nales*. JUAN RANA no los desdénia, sin embargo.
Hombre contemporizador en alto grado, procurará
tenerlos muy presentes, siempre y cuando no pug-
nen con su espíritu abierto á todas las conquistas
del progreso. Mirará hacia adelante, pero con un
ojo mirará atrás.

Porque JUAN RANA se ha echado la siguiente
cuenta:—Aunque eres muy callejero, tú no sales á
la calle nada más que una vez á la semana, y gra-
cias. Así, pues, cuando te eches á buscar noticias
para contárselas á tus lectores, te encontrarás con
que otros, más ó menos ranas, te han tomado ya
la delantera. Aguza el ingenio, averigua, aprende
á leer en lo porvenir como en un libro, no digan
luego tus enemigos que te viene de perlas el ape-
llido. A veces una mirada bien sorprendida es una
noticia; un no, es un sí, y un saludo equivale á un:
atrévase usted que tengo mucho que contarle. Sé hábil,
sé suspicaz, sé preguntón, y cuando una
mirada no te descubra nada, cuando todos enmu-
dezcan y nadie te salude, en la atmósfera encon-
trarás alguna noticia que dará juego si sabes
convertirla en sustancia.



—A los pies de usted.
—Pero á usted la maro.

Consecuente con este modo de pensar, JUAN RANA no se conforma con decir:—Anoche hubo esto; mañana habrá lo otro. Quiere ir más allá y exclamar muy satisfecho de su intuición:—Dentro de tantos meses va á pasar tal y cual cosa.

Por ejemplo. Ahora se ha fijado en la próxima campaña teatral de invierno, cuestión batallona que está dando no poco que decir y maldecir, y oliendo en los corros de la calle de Sevilla, en los saloncillos, en donde quiera que ha tropezado con gente que bulle entre bastidores, ha conseguido formar una relación de las obras con que se proponen debutar un crecido número de artistas más ó menos conocidos.

Claro está que lanzándola al público con tanta antelación, errores ha de contener que desde luego lamenta JUAN RANA, pero que no puede llorar. El reporterismo de nuestros días carece de entrañas, y él, antes que hombre, es periodista *fin de siècle*. Entérense ustedes:

Riquelme.—La taberna.
Joaquina Pino.—Torear por lo fino.
Rafaela Lasheras.—En el portal de mi casa.
Vico.—El Sr. Luis el Tumbón.
Castilla.—Acompañó á usted en el sentimiento.
Thuillier.—Don Juan Tenorio.
La Prado.—Un novio á pedir de boca.
Vallés.—El poder de la impotencia.
La Vidal.—El tambor mayor.
Mario.—El payo de la carta.
Cirera, Díaz y Carsi.—Las tres jaquecas.
La Cobeña.—El tanto por ciento.
Gallo.—Ki-ki-ri-ki.
Medrano.—El marido de la Téllez.
La Valverde.—El señor cura.
Rosell.—El hombre más feo de Francia.
Carreras.—Los acróbatas.
Rodríguez.—Los diamantes de la corona.
Mesejo (hijo).—El hombre es débil.
Gonzálvez.—Un caballero particular.
María González.—S. M. la tiple.
La Romero.—Los cocineros.
La Pretel.—Tortilla al rom.
Pinedo.—El señor presidente.
Pablo Arana.—Cavallería rusticana.
La Arana.—Figuritas de barro.
La Campos y Lacasa.—Las campanadas.
Rosario del Pino.—El lucero del Alba.
Chicote.—¡Viva mi niña!
Ruiloa y Mesejo (padre).—Los gansos del Capitolio.
Espantaleón.—Tragaldabas.
Díaz de Mendoza.—Lo positivo.
La Guerrero.—Más vale maña que fuerza.
Barraicoa.—El tío Canillitas.
La Mantilla.—La campanilla de los apuros.
La Tubau.—Artistas para la Habana.
Palmada.—El son que tocan.
Ruiz de Arana.—El último figurín.
La Rodríguez.—Con permiso del marido.
Rubio.—¡Eh! á la plaza.
San Juan.—¡Cómo está la sociedad!
Jerez, Manzanilla y Peleón.
La Brú.—Lo que no puede decirse.
José Soler.—Blanca ó negra.
La Perales.—La noche de San Juan.
La Montañés.—La colegiala.
La Mejía.—¡Doña Inés del alma mía!
Santiago.—Pepito Melaza.

PACOTILLA TEATRAL

El pasado martes se estrenó en Eslava una zarzuela cómica titulada *De la retrata á la diana*.

Y claro, no gustó.

¡Pero hombre, se necesita valor para ofrecerle al público retretas y dianas después de una temporada tan larga de *Maniobras*!

Lo que se imponía ahora era el toque de *pienso*, que harto lo necesitan caballos y caballeros, fatigados de tanto *maniobrar* en Eslava.

JUAN RANA aconseja á los autores del libro, señores Martínez Espada y Zulueta, que escondan bajo la tierra su obra, que ni interesa, ni tiene gracia; y al maestro Alvira, que ha escrito la música, sabia y pretenciosa, que rinda su batuta á las

polkas y á los schotis de los eminentes Rubio, Quiñito y Torregrosa.

La prensa diaria ha publicado el siguiente suelto:

«El éxito de *Los cocineros*, en Eslava ha hecho impacientes.

Muchas personas han solicitado que la obra se haga el jueves por la tarde, fiesta de la Anunciación.

Se dará, pues, en *función entera*, y acompañarán á *Los cocineros* las obras *El padre Benito* y *Campanero y sacristán*.»

¡Cómo huele á francés el primer párrafo!

En la Contaduría de Eslava hay *metido* alguien que inspira al encargado de los sueltos oficiosos, porque á él no se le ocurre, de seguro, eso de «ha hecho impacientes.»

¡Qué *finústico*!

En Apolo, y con *La indiana*, ha debutado una tiple que se llama Luisa Pérez.

Bueno; nos dijo un caballero que era tiple, y lo creímos.

El hombre debe tener palabra, ante todo.

Allá va otra. La Carbó.

Salió con *La compañía de Jesús*, y sabido es que la tal compañía no va á ninguna parte.

Por eso la Carbó se queda en casa, aunque no ha fijado día para recibir.

Anoche se estrenó en la Comedia un juguete cómico titulado *Botones de fuego*. Y resultó *lata*. Jesús que... botones.

Cara va á salirle á Lara

la temporada que viene, si viene, pero muy cara; porque don Francisco tiene *Floresgarcía* la vara;

y pelea con denuedo contra la Contaduría, empeñado en que Pinedo figure en la compañía.

¡Ajá! ¿Quién dijo miedo?

Se marcharán Ruiz de Arana y su esposa, con encono; Rubio y su mujer, con gana; Larra, que *guipa* y no es rana, y Santiago, ¡y el abono!

Ya no se estrena, por ahora, *La Roncalesa*, de Fiasco y del maestro Larregla.

JUAN RANA temblaba al pensar lo que sucedería al ensayar.

Por ejemplo:

—¿Dónde está la tiple?—preguntaría el empresario, durante la hora del ensayo.

A lo que contestaría el avisador:

—Está con Larregla.

En uno de los principales teatros de la corte se está organizando una notable función á beneficio del aplaudido autor cómico D. Sinesio Delgado.

Se pondrán en escena *Los baños del Manzanares*, *Al agua patos* y *¡Cómo está la sociedad!*

En obsequio al beneficiado tomará parte en la función el excelente actor Sr. Cepillo.

La simpática tiple Isabel Brú celebrará su beneficio dentro de pocos días, en el teatro de Apolo. Le deseamos un *buen día* á la Srta. Brú.

Oficia en el teatro Cómico un señor Clérigo que ha conseguido hacerse notar á fuerza de los bombitos y reclamos que él mismo anda solicitando por las redacciones de los periódicos.

Este clérigo sin sotana, en lugar del sacrificio de la misa, *consume* un sacrificio de otro género. Sacrifica al público.

La Srta. Pretel está de pelea en Málaga.

Dice un periódico:

«La hermosa tiple Matilde Pretel, que actúa en Málaga, ha aceptado, según *La Unión Mercantil*, de aquella localidad, un asalto á espada francesa con el profesor de esgrima D. Alberto García Rubio.»

Apostamos por la tiple.

¡Sí, sí! ¡Váyale usted con asaltos á la Pretel! Sabe mucha esgrima, y le desarma á usted, maestro.

Pero hay más:

«Se anuncia un *match* entre Matilde Pretel y una distinguida ciclista malagueña.

Esta fiesta tendrá carácter íntimo, y sólo será presenciada por un determinado número de admiradores de la diva y de nuestra simpática paisana.»

También domina la Pretel este *sport*, de modo que casi juraríamos que quedará encima.

Y si no al tiempo.

Por cierto que nos ha sorprendido esta acometividad que ahora revela Matilde Pretel.

En Sevilla alternaba con Reverte, y nunca se atrevió á consumir la suerte suprema, en competencia con el intrépido matador.

EL BENEFICIO DE LA PINO

Yo me arrimé á un pino verde por ver si me consolaba, y el pino, como era verde, al verme llorar, lloraba.

Yo sí que lloré anoche en el beneficio de la Pino (D.^a Joaquina del).

Artísticamente considerada, fué la función de ayer en Apolo un solemnisimo fiasco. La beneficiada estaba *ronquita*, y los artistas que la secundaban *ronquitos* también.

¡Qué *Dúo de la Africana* cantaron anoche Carrión y la Pino! Yo puse pies en polvorosa, y aún sigo corriendo.

Y á fe que los demás artistas no les fueron en zaga. Todos apostaron al *gana-pierde*, y todos ganaron la partida.

El único que perdió fué el público.

La novedad de la noche consistía en el estreno de *La madre abadesa*.

La obra, de corte excesivamente serio para un teatro como el de Apolo, pasó, no sin dificultad, pero pasó al fin.

En otro teatro, y con mejor interpretación, hubiera sido el éxito más lisonjero y más unánime.

El asunto es muy atrevido; pero el autor lo lleva con habilidad, salvando los escollos difíciles que se oponían á su desarrollo con mano experta y segura. (Este párrafo parece de Jaques; perdón.)

El público no acabó de entrar en la obra (estilo Chaves), por circunstancias que á cualquiera se le pueden alcanzar.

No es posible concebir á la Vidal y á Ontiveros predicando máximas *cuasi evangélicas*, con ribetes socialistas, y no hay quien se forje, por blanda que tenga la imaginación, á Joaquina Pino renegando del amor y sus placeres, para acogerse entre los ásperos muros de un convento de monjas.

Hay cosas que no pueden ser.

El terceto-vals de *La madre abadesa* se parece como un huevo á otro huevo al terceto, también vals, de *¡Cómo está la sociedad!* Será pura coincidencia, pero se parecen.

El dúo de tiple y barítono es hermoso en su última parte, pero también me suena á cosa conocida. ¿Dónde habré oído eso, Dios mío?

Y como es tarde, y el tiempo apremia, con dos líneas concluyo.

La Pino, muy guapa de madre abadesa.

La Perales, muy guapa de *demimondain* acan-grejada.

La Fernández, guapita y discretita.

Ripoll, Carrión, San Juan y Ontiveros, buenos, gracias... ¿y en casa?

—Sin novedad.

—Pues dé usted la enhorabuena á Sinesio Delgado, Brull y Torregrosa, por el éxito que obtuvo *La madre abadesa*.

—Se agradece, amigo.

—Y á Joaquina Pino, después de felicitarla por los obsequios que recibió, adviértala de mi parte que si el claustro la mortifica mucho debe venir á decírmelo, porque

para salvarla la aguardan

los brazos de este Don JUAN... (RANA).

Solución á la charada en acción: CARRETERA.
Idem á la frase hecha: CHUPARSE EL DEDO.

Imprenta á cargo de B. A. de la Fuente, Huertas, 14